

ACTA

DE LA SESION PÚBLICA

QUE CELEBRÓ

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE LA PROVINCIA DE CADIZ,

EL DIA 4 DE DICIEMBRE DE 1853,

BAJO LA PRESIDENCIA

DEL SEÑOR DON MANUEL CANO MANRIQUE,

GOBERNADOR DE LA MISMA PROVINCIA,

PARA LA DISTRIBUCION DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA,
QUE LOS OBTUVIERON POR LAS OBRAS PRESENTADAS AL CERTÁMEN VERIFICADO
EN EL ÚLTIMO CURSO DE ESTUDIOS.

IMPRESA POR ACUERDO DE LA ACADEMIA.

CADIZ.

IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.

Á CARGO DE D. JUAN BAUTISTA DE GAONA,

plaza de la Constitución, número 11.

1853.



ACTA

DE LA SESION PUNTA

DE OCHO

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE LA PROVINCIA DE CADIZ

EL DIA 4 DE DICIEMBRE DE 1853

Y EN LA

DEL SEÑOR DON MANUEL CAZO MAYORQUE

CONSEJERO DE LA MISMA PROVINCIA

HA LA DETERMINACION DE PASAR A LOS ARCHIVOS DE LA MISMA

QUE LOS ORIGINALS POR LAS OBRAS PRESENTADAS EN EL DIA 1.º DE

EN EL EFECTO DE SU

IMPRESA POR EL SEÑOR DE LA ACADEMIA

CADIZ

IMPRESA, LITHOGRAFIA Y ALBERGUE DE LA MISMA PROVINCIA

EN LA CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 11

Plaza de la Constitucion, numero 11.

1853



N la ciudad de Cádiz, el Domingo cuatro de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres, á las dos de la tarde, se reunieron en la sala de Juntas de la Academia provincial de BELLAS ARTES, el Sr. D. Manuel Cano Manrique, Gobernador de la provincia: los Sres. D. Rafael Sanchez Mendoza, Presidente de la Academia: D. Cipriano Gonzalez Espinosa y D. Javier de Urrutia, Consiliarios de la misma: D. Francisco Flores Arenas; D. Fernando Garcia de Arboleya, D. Roque Yanguas, D. Manuel Roca, D. Gerónimo Marin, D. Juan de España, D. Adolfo de Castro, D. Mariano Ferrer, D. Leopoldo Gomez Lobo, y D. José Maria Abrial, Académicos de número: D. Manuel José de Porto y D. Vicente Gomez de Bustamante, Académicos supernumerarios: y una numerosa concurrencia de personas notables de ambos sexos, que habian sido convidadas por la Corporacion. El Sr. Gobernador de la provincia ocupó la presidencia, y abrió sesion pública, con objeto de distribuir premios á los alumnos de la Escuela que los habian obtenido en el último certámen.

El Académico Secretario general D. Roque Yanguas, dió cuenta en extracto del acta de la sesion pública que se habia celebrado en diez de Octubre del año próximo anterior, y prévia la venia del Sr. Gobernador de la provincia, leyó el siguiente discurso.

Señores.

Al dar cuenta la Academia de sus trabajos anuales, necesario es ocuparse del Museo provincial de pinturas. El nombre de ciertos establecimientos, bien sea que pertenezcan á ramos científicos, literarios ó artísticos, dá á conocer por sí solo cuanta sea su utilidad, su alta importancia. Por cualquiera de las definiciones antiguas y modernas de la palabra *Museo*, se deduce la sublimidad de esta institucion, el interés y ventajas que ofrece, el honor y categoria que dá á los pueblos, y la gratitud de que se hacen dignos los Gobiernos que la fomentan y protegen.

De este honor debe reclamar gran parte nuestra nacion con justísimos títulos: con títulos mas justos tal vez que otras que se nos consideran muy superiores en el cuidado y proteccion de las ciencias y de las artes, y que nos miran con cierto desden siempre que de estas materias se trata. Si se considera la palabra *Museo* como el *lugar destinado para el estudio de las ciencias, letras humanas, y artes liberales*, en este sentido llamó á la España *Museo universal del mundo*, el erudito Fr. Juan de la Puente, en su obra titulada *LAS DOS MONARQUÍAS*: dice así. «Si el trato y mercancia avocindó á los judíos en todos los Reinos de concurso y en las ferias mas célebres de la tierra, ¿cómo habian de faltar de Tarteso, Cádiz, Sevilla, y otras ciudades de España, á donde acudian las riquezas, así de España, como de todo Oriente y Occidente? Si la curiosidad y gana de saber y ver todo lo admirable, adonde quiera que estuviese, les hizo concurrir por tantos Reinos, siendo España el paraíso de los Dioses, conforme á la teología gentilica, y de quien tantos prodigios cantaron los poetas griegos, y adonde vinieron Mercurio, Homero, Hesiodo, Posidonio, Artemidoro, Polibio, Apolonio y Plinio á aprender de los nuestros y aumentar su sabiduria, ¿por qué habian de faltar de España, *Museo universal del*

mundo, los que fueron á buscar que saber y de que admirarse en tantas y tan distantes provincias?»

Definidos los Museos como el lugar en que se guardan varias curiosidades pertenecientes á las ciencias ó á las artes, como pinturas extraordinarias, medallas y otros interesantes objetos, dan la idea actual de estos establecimientos: institucion preciosa que honra la sabiduria de los Gobiernos celosos de las glorias de sus pueblos, y cuyas ventajas no pueden encarecerse de un modo mas digno que lo hizo nuestro clásico compatriota Lorenzo de Gracian, por estas sentidas palabras. «¿Qué convite mas delicioso para el gusto de un discreto, como un culto Museo, donde se recrea el entendimiento, se enriqueze la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el corazon, y el espíritu se satisfact?»

Aun cuando por las aseveraciones de autores sabios no estuviese comprobada la utilidad de los Museos, el buen sentido basta para conocer el valor de tales establecimientos. Ellos ofrecen ventajas admirables para el estudio: despiertan en los discípulos el deseo de igualar el mérito de los grandes y célebres autores de las pinturas: les inducen á la noble ambicion de gozar de igual gloria, produciendo en ellos la honrosa emulacion para aplicarse en sus estudios, y llegar un dia á la cumbre del honor, á adquirir renombre, y aun á lograr riquezas que aquellos alcanzáran. ¿Y careciendo Cádiz de un Museo de pinturas, contando con los principales elementos para establecerlo cuales son las obras de célebres autores, habiéndose desarrollado una verdadera inclinacion artística, habia de continuar en la apatía respecto de un punto de tal importancia? La Academia de Bellas Artes no podia mostrarse indiferente en asunto tan interesante: y miró como un deber sagrado el cumplimiento de lo que sobre el particular ordena el Decreto orgánico de las Academias, á cuyo cargo se ponen los Museos provinciales. ¡Mas cuántos fueron los obstáculos que tuvo que superar! Sin local á propósito, sin arbitrios para proporcionarlo, sin medios para poner en práctica sus ideas, se veia completamente imposibilitada hasta para intentar, digámoslo así, la realizacion de su pensamiento. Pero en medio de sus ahogos no desmayó, decidiendo al fin gestionar cuanto en sus atribuciones estoviese. Acordó dirigirse á las ilustradas Corpora-

ciones que dignamente representan á la provincia y á la ciudad de Cádiz, en quienes encontró la mas enérgica y eficaz cooperacion: y habiendo incluido estas en sus respectivos presupuestos las cantidades necesarias para las obras indispensables, aprobados que fueron aquellos por el Gobierno de S. M., esta Academia ha visto recompensados sus afanes al lograr la instalacion del Museo provincial de pinturas, construyéndose al efecto el grandioso salon en que nos hallamos, al que servirán de ampliacion las espaciosas galerías que en la actualidad se concluyen para la colocacion de otras muchas pinturas de no escaso mérito. Dignas eran de que no permaneciesen por mas tiempo oscurecidas las brillantes obras de Zurbarán, Murillo, Herrera, Lúcas Jordan, Jacobo Bassano, Estéban March, Lúcas Valdés, Rubens, Spagnoletto, Greco, Jordaens, Pacheco, y de otros muchos autores célebres, nacionales y estrangeros, así antiguos como contemporáneos. De los cuadros colocados ya, existe un interesante catálogo, ilustrado con curiosas noticias debidas al celo y laboriosidad que distinguen á uno de los dignos miembros de la Comision que ha entendido en este asunto: y se dará á la prensa tan luego como se hallen concluidas las galerías, y se expongan en ellas las demás pinturas. La Academia cree haber alcanzado un importante beneficio para las artes presentando unas obras de tal mérito ante el público inteligente, y para que sirvan de norma al discípulo estudioso: habiéndole cabido la alta y honrosa satisfaccion de que S. M. se haya dignado declarar por Real órden, haber sabido con sumo agrado los esfuerzos hechos para conseguir la instalacion del Museo provincial de pinturas.

En las frecuentes sesiones ordinarias y extraordinarias, se ha ocupado esta Corporacion de los diversos asuntos de interés general propios de su instituto, y que por el Decreto orgánico le están encomendados. Entre otros de mas ó menos entidad, se cuenta el exámen de los planos y expedientes de edificios públicos de la provincia, en los cuales ha dictado sus resoluciones con presencia de la legislacion vigente, y oyendo siempre los informes y dictámenes de la Comision permanente de arquitectura. Respecto de las enseñanzas, este Cuerpo Académico ha procurado y conseguido no solo mejorar algunas de ellas, sino ampliarlas en todos aque-

llos ramos que ha creído indispensable. Ha creado, con autorización superior, una clase de anatomía artística, cuya dirección se halla á cargo de un distinguido profesor de la Facultad de Ciencias médicas, para que los alumnos adquieran los conocimientos necesarios de osteología y miología, proporciones del cuerpo humano, y los diversos caracteres que presentan las pasiones: estudios sin los cuales jamás podrán llegar á un grado de perfección las obras de los alumnos que se dedican á la pintura y escultura. Se propuso asimismo establecer una clase especial de perspectiva, donde un ramo tan necesario tuviese toda la extensión conveniente: y otra de paisaje, en la que se hiciese el estudio tanto de dibujo como de colorido: y la Academia tiene el placer de que el Gobierno de S. M. haya aprobado tan útil ampliación, nombrando un hábil profesor que dirija estas enseñanzas, las cuales ya se hallan planteadas.

Otras mejoras se han hecho en los estudios existentes. Respecto del dibujo de adornos, se ha dispuesto que los discípulos de la sección de tinta copien no solo de la estampa, sino del bulto, presentándoles al efecto buenos originales. En la clase de modelado y vaciado de adornos se ha hecho en sentido inverso, que los alumnos trabajen el barro copiando primero del bulto, y después de la estampa: operación esta última de mayor importancia, que exige mas amplios conocimientos. Y como la Academia no pierde de vista ninguno de los estudios, y atiende con igual esmero á los superiores y á los elementales, ha dispuesto un nuevo orden ó sistema que facilita y abrevia la instrucción en los ramos de aritmética y geometría propias del dibujante.

No satisfecha la Corporación con la amplitud que se ha dado á las enseñanzas en la Escuela que tiene á su cargo, y deseosa de que las Bellas Artes adquieran en esta provincia toda la extensión posible, concibió la idea de hacer partícipe en ellas al bello sexo. Fácil es inferir cuantas dificultades presentara la realización de tan útil pensamiento: pero la constancia, la fuerza de voluntad han sabido vencerlas. No eran insignificantes los gastos que habria de causar el establecimiento de una clase como la de que se trata, no obstante que á la primera insinuación de la Academia, se ofrecieron á desempeñarla con generoso desprendimiento los

dignos profesores de la Escuela; pero observándose un riguroso sistema de economías, logró esta Corporacion verla instalada con el decoro propio de las personas á quienes se destinó, sin que haya habido ni el mas mínimo aumento en el presupuesto de ingresos. Temióse por algunos que este departamento no fuese concurrido; pero la esperiencia les ha hecho ver, que las jóvenes gaditanas no desdeñan, antes bien desean adquirir instrucción, cuando se les trata y considera con la galantería y finura que por su sexo y circunstancias tienen derecho á exigir, y que con razon debían esperar de la Corporacion que tiene á su cargo la enseñanza de las Bellas Artes en la culta Cádiz. Adoptáronse en efecto las medidas y precauciones que la prudencia y el decoro exijian para la admission de las alumnas: y esta misma delicadeza ha producido el efecto saludable que era de esperar, haciendo que sea apetecido y solicitado con avides el ingreso, pues el número de asientos designado no es suficiente para todas las que los pretenden. Los conocimientos que se adquieren son: dibujo natural, hasta figuras inclusive: dibujo del antiguo: pintura, copiando cuadros y ropajes por el maniqui: paisaje, flores y adornos. Y la Academia, que á su debido tiempo dió cuenta al Gobierno supremo del establecimiento de esta clase, goza hoy la satisfaccion de que S. M., no solo se haya dignado aprobarla, sino que ha tenido á bien mandar se amplie la enseñanza en ella con la geometría elemental y la iluminacion. Abiertos los estudios el dia diez de Febrero del corriente año, los cuales cesaron el treinta y uno de Mayo por ser el tiempo de vacaciones, la Academia ha observado con entusiasmo los progresos rápidos de las alumnas: y en vista de ellos, no duda que la clase de señoritas ha de dar honra y prez, no solo á la Corporacion que la instaló, sino á la ciudad y á la provincia Gaditana.

No se entienda, Señores, que al hacer la Academia esta breve reseña de las principales y mas importantes mejoras de que se ha ocupado y que tantas ventajas han de proporcionar á la juventud, intenta apropiarse glorias que no le pertenecen. A ella toca tan solo el haberlas promovido: á nuestra excelsa y bondadosa Reina, que Dios guarde: al sabio Gobierno de S. M. que benévola mente las ha acogido: á la Excm. Diputación provincial, al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, cuya coope-

racion efficacisima ha proporcionado tales beneficios, puesto que con los fondos de sus respectivos presupuestos sostienen este instituto artistico, es á quienes se debe consagrar la gratitud de Cádiz y su provincia. La Academia, pues, cumple un grato deber consignando en este solemne acto la expresion mas eficaz, la mas sincera de su agradecimiento, y se cree obligada á redoblar su celo, á consagrarse incesantemente al mejor desempeño de los honorificos cargos que S. M. la Reina se ha dignado confiarle, correspondiendo del mejor modo que le sea posible á las altas miras del supremo Gobierno, á la proteccion que aquellas ilustradas Corporaciones dispensan á la instruccion pública, y al interés con que tan eficazmente procuran el lustre y esplendor de las Nobles Artes.

Concluida la lectura del precedente discurso, dispuso el Sr. Gobernador se leyese la lista de los alumnos premiados, y de los que habian obtenido el accesit: el Secretario general lo verificó en los términos siguientes:

ALUMNOS de la Escuela especial dependiente de esta Academia, que han obtenido los premios y el accesit en el curso de estudios del año 1852 al 1853.

PREMIOS.

ESTUDIOS SUPERIORES.

CLASE DE PINTURA DEL NATURAL.

Medalla de oro, D. Pedro de Castro.

DIBUJO DEL NATURAL.

Medalla de plata, D. Joaquin Lopez.

PINTURA COPIA DE CUADROS.

Medalla de plata, D. Fernando Martinez Llanos.

ESCULTURA.

Medalla de plata, D. Gabriel Lopez de Illana.

DIBUJO DEL ANTIGUO.

ESTATUA.

Medalla de plata, D. Cayetano Rendon.

CABEZAS.

Medalla de plata, D. José M. Masson.

ESTUDIOS ELEMENTALES.

DIBUJO DE FIGURA.

Medalla de plata, D. José de Asprer.

CABEZAS.

Medalla de plata, D. Francisco Ferreras.

PIES Y MANOS.

Medalla de plata, D. Venancio Sagrario.

MODELADO Y VACIADO DE ADORNOS.

Medalla de plata, D. Francisco Bernardino.

DIBUJO DE ADORNOS.

CLASE DE TINTA.

Medalla de plata, D. Ramon Hernandez.

CLASE DE LAPIZ.

Medalla de pl'a, D. Juan Edo.

DIBUJO APLICADO A LAS ARTES Y A LA FABRICACION.

Medalla de plata, D. José Moreno.

ACCESIT.

ESTUDIOS SUPERIORES.

CLASE DE PINTURA DEL NATURAL.

Medalla de plata, D. Rafael Rocafull.

ESCULTURA.

D. Luis María Campos.

DIBUJO DEL ANTIGUO.

CABEZAS.

D. José Moreno de Fuentes.

ESTUDIOS ELEMENTALES.

DIBUJO DE FIGURA.

D. Vicente Cabrera.

CABEZAS.

D. Ricardo Masson.

PIES Y MANOS.

D. Cayetano Santolalla.

MODELADO Y VACIADO DE ADORNOS.

D. Manuel Cabo.

DIBUJO DE ADORNOS.

CLASE DE TINTA.

D José Morales.

CLASE DE LAPIZ.

D. Ricardo Caburraci.

DIBUJO APLICADO Á LAS ARTES Y Á LA FABRICACION.

D. Manuel Fabeiro.

En seguida fueron llamados los alumnos que habian obtenido los premios, y recibieron de mano del Sr. Gobernador las medallas y diplomas.

Terminada la distribucion, pidió la palabra el Sr. Académico D. Adolfo de Castro, y leyó el discurso que sigue.

Señores:

Por tercera vez se oye resonar mi acento en los ámbitos de esta Academia, al verificarse el solemne acto de la reparticion de premios á los alumnos de la Escuela Gaditana: por tercera vez debo esperar la indulgencia de este ilustre cuerpo, donde tantas personas hay que pudieran con voz grandilocuente dirigir á la juventud estudiosa palabras mas eficaces que las mías: por tercera vez acato, en fin, las órdenes de nuestro digno presidente, si bien con el temor de no corresponder á su confianza, ni á sus altos merecimientos.

Aficionado, casi desde los primeros años de mi vida, al estudio de las buenas letras, y admirador de las nobilísimas artes, nada creo que pueda haber mas conforme á mis ideas que el recuerdo de la generosa hermandad que siempre ha existido entre unas y otras.

Grecia, origen de todo lo grande, nos ofrece de esta verdad repetidos y venerables ejemplos. Ulises peregrina por tierras y por mares, venciendo los hados con su valor y prudencia: préstase Ifigenia al sacrificio propio por la paz de su patria: tiñe Orestes su vencedor acero en la sangre de los infandos asesinos de Agamenon. Las letras y las artes compiten en retratar sucesos tan estraños, para honra perpétua de sus autores y para asombro de las gentes; Polignoto, Tasio y Timantes con sus pinceles: con sus plumas Homero, Sófoeles y Eurípides.

El poder de unas y otras siempre ha sido omnímodo. Las letras trocaban en dioses á los humanos, y las artes en humanos á los dioses. La

sublimidad mas esquisita prestaba alas á los ingenios para atreverse á todo. Si Homero divinizaba á Aquiles, Fidias hacia que desde el Olimpo descendiesen á los labrados mármoles los rostros de Júpiter y de Minerva, así como Praxiteles el de la hermosa madre de los amores.

Horacio autorizó en su *Poética* el poder para fingir que el consentimiento popular habia siempre reconocido en pintores y poetas. De este modo el mas grande de los preceptistas dió su sancion á la hermandad de las letras y las artes.

Yo, Señores, las considero en algunos casos tan estrechamente unidas, que las unas sin las otras me parecen ó almas sin cuerpos, ó cuerpos sin almas. Bien sé que las letras podrán retratar con vivísimos colores el semblante y los afectos, como Séneca retrató á Caton, cuando Caton por resistir á una injusta ley, fué arrebatado del tribunal, rotas las vestiduras y cubierto con los ultrages de una plebe feroz, indigna de la libertad romana. Bien sé que las artes nos trasladarán en mármoles ó tablas la imágen de los héroes de la virtud ó de los héroes de la guerra; pero siempre querré ver, al lado del retrato que licieren las letras, uno que junte al perfecto dibujo de Van-Dick la brillante espresion que anima las obras del Velazquez inglés de nuestro siglo, del célebre Tomás Lawrence: siempre al lado de la estatua de un Trajano querré ver el panegírico de un Plinio.

Tú, poeta, describeme en tu *Farsalia* un soldado que en una batalla de mar muera sobre las olas, brotando torrentes de sangre por las bocas de muchas heridas: tú, historiador, pintame á Lucano con la cara hipócrática, con las venas abiertas en un baño de calientes aguas, recordando los versos con que describió en su poema la muerte de aquel soldado, presagio infeliz de la suya propia: tú, artista, traslada lo que el historiador diga, lo que el poeta cante; que yo, al leer la pintura, anhelaré la presencia de la tabla, del mármol ó del bronce: que yo al ver el bronce, el mármol ó la tabla, anhelaré la presencia de la pintura escrita.

Al contemplar la primera, seré como el ciego que no comprende con tanta perfeccion lo que por el sentido de la vista no puede penetrar en su alma: al contemplar los segundos seré como el sordo-mudo que no logra

entender enteramente lo que á sus ojos asonbrados se presenta.

Si quereis que comprenda toda la admirable sublimidad de Virgilio, al pintar en su poema la desesperada muerte de Laoconte por las dos bravas sierpes que rodearon su cuerpo, á pesar de su firme y vana resistencia, dejadme admirar el grupo del valiente artista griego: si quereis que mi razon alcance todo lo que significan el tétrico semblante de la estatua de Germánico y la diestra donde la copa estuvo que contenia el veneno abrasador de sus entrañas, no alejéis de mi presencia los horrendos anales de Tácito, ni procuréis ocultarme las páginas que encierran el trágico fin de aquel virtuoso caudillo y la maldad de Tiberio.

Las artes y las letras siguen enlazadas en la declinacion del poderío romano. Las fábricas bizantinas no tienen mas valor seguramente que las obras de Boecio, Triboniano y Casiodoro. No esperéis ver en las unas y en las otras el fino gusto de los antiguos griegos: la ingeniosa y correcta imitacion de los romanos de la república y de los primitivos tiempos de los emperadores.

La arquitectura ojival con su sombría magnificencia declara al mundo que las artes no estaban proscriptas de la haz de la tierra; pero á poder quebrantar Fidias y Apeles sus urnas cinerarias, tornando á nueva vida, jamás hubieran querido reconocer, como hijas del arte, las estatuas y pinturas que ostentaban aquellos magestuosos templos. Quizá el mismo Vitruvio, sin razon alguna y atento solo á la severidad de los órdenes antiguos, no hubiera querido tampoco ver en tan soberbias fábricas la mano de los grandes artistas, sino la de los primorosos artífices.

La misma suntuosidad de la arquitectura ojival era llevada á los códices. No resplandecian en las obras las doctrinas filosóficas de un Séneca, ó de un Epicteto, no la elegante narrativa de un Salustio, no la sentenciosa concision de un Tácito. Rudos los autores, los escritos retrataban fielmente la rudeza de los entendimientos. Las artes prestaban sus atavíos á las letras; y así las miniaturas engalanaban las moles de los pergaminos con tan firmes colores, cuan firmes eran las fábricas que se erigian.

La noche de la edad media vá á esconderse en los desiertos. La luz

comienza á venir del Oriente. Las armas mahometanas ponen en dispersion por el mundo las letras y las artes de los griegos, y el sol de la inteligencia derrama ya sus vivificadores rayos en la conmovida Europa. Las mismas armas cristianas contribuyen á regenerar los entendimientos. La ambicion, las guerras, los tumultos, las persecuciones, llevan desde el Guadalquivir y el Tajo al Pó y al Tiber, á los que mas tarde han de traer las ciencias á su patria. Las artes, desde los fértiles campos de Florencia, se encaminan á los pantanos de Holanda: de las lagunas venecianas salen ingenios para admirar á Roma. La imprenta difunde la sabiduria, y proclama la libertad del raciocinio: el grabado comunica á remotas tierras las grandes creaciones de los artistas, las imágenes de los varones dignos de memoria.

Español yo, y dirigiéndome á una Academia española tambien, solo debo tratar de la hermandad de las letras y las artes en España, despues de su feliz renacimiento, cuando cantaba Garcilaso la flor de Gnido y el dulce lamentar de dos pastores con acento igual, si no superior, al de Teócrito y de Virgilio.

Traslada Andrés Laguna en lengua castellana los libros de Dioscórides, y el primero de todos, en auxilio de las ciencias, llama á las artes para que los diseños de las plantas que describe se difundan de nacion en nacion, de pueblo en pueblo.

Don Felipe de Guevara, gentil hombre de Cárlos V, ilustra á su patria con las obras de sus pinceles: con sus comentarios de la pintura entre griegos y romanos. Don Fernando de Acuña halla otro Holbein que, como al elogio de la locura de Erasmo, adorne con sus dibujos el poema filosófico y caballeresco de Olivier de la Marche. Gutierre de Cetina, el tiernísimo cantor de los *claros ojos serenos* de la ingrata Dorida, por su *dulce mirar alabados*, ostenta su aficion á las artes entre el estruendo de las armas, que conturbaban con su furor las campañas de los Países-Bajos. No creais que al escribir al famoso embajador en Venecia por Cárlos V, á D. Diego Hurtado de Mendoza, le pida su proteccion para alcanzar honores y riquezas. «Yo lo que mas deseo (le dice) es poseer un cuadro del Ticiano: un cuadro que represente la primavera con todas sus galas, con todos sus atractivos.»

El reinado de Felipe II aparece ya á nuestra vista: en él traza Juan de Herrera el suntuoso y tetrico monasterio del Escorial; en él Arias Montano, tan célebre por su sabiduría, tan admirador del mérito esclarecido del pintor Villegas, consigue atesorar dentro de los muros de este edificio las obras mas insignes que encuentra por Europa: en él Fray José de Sigüenza enumera con sus palabras elocuentes las maravillas que la octava del mundo guarda así en letras como en artes.

Pasemos, Señores, con rápido vuelo por las memorias de este y de los otros siglos: imitemos en ligereza al tiempo con la diferencia de procurar conservarlas á procurar destruirlas.

Las artes se ven amenazadas. El fisco les quiere imponer tributos: tributos á las artes: á las artes que consigo llevaban la nobleza. Domingo Greco, aquel émulo sin emulacion del Ticiano, con quien sus obras á su pesar llegaban á confundirse, defiende en juicio contradictorio lo noble de las artes. Sus hermanas las letras no las dejan en el abandono, cuando mas necesitaban sus poderosos auxilios. Gutierrez de los Rios proclama en un libro la liberalidad del arte: Juan de Butron no tarda en seguir su ejemplo.

Pero el fisco no retrocede ante estas contradicciones que le presentan las armas del raciocinio, la autoridad de los sábios, la grandeza de las defensoras y las defendidas. Vicente Carducci y Angelo Nardi, pintores famosos, toman de nuevo la defensa por las artes. ¿Quién es el primero que informa ante el tribunal en favor de ellas? Miradlo. Es un anciano, venerable en el aspecto: la cruz blanca de la órden de San Juan resplandece en sus hábitos sacerdotales: su rostro ennegrecido desde su juventud por los soles y las tempestades del mar: sus cabellos y bigote émulos de la nieve: en sus ojos brilla la lumbré del génio que los años no han podido consumir: su tez empero, marchita, su frente despejada, todo respirando la grandeza de su espíritu: todo la bondad de su corazon. Es el poeta mas poeta que han inspirado las musas españolas, el fundador de nuestra escena, *el fénix de los ingenios, el mónstruo de naturaleza*, Lope Félix de Vega Carpio, en fin, pintor sublime tambien, si no con los pinceles, con los admirables rasgos de su pluma.

El maestro José de Valdivielso, el licenciado Antonio de Leon, D. Lorenzo Vander-Hamen, D. Juan de Jáuregui y otros literatos no menos insignes, siguen como informantes los pasos del gran Lope de Vega. La victoria dió su laurel á las artes, protegidas por el escudo de la justicia. ¿Qué mucho, si tan elocuentes voces resonaron en defensa de la mas ilustre de las causas?

Cincuenta años despues no falta quien ose renovar la antigua querrela con imaginarios pretestos. Las artes están en peligro de perder desdichadamente sus exenciones y nobleza: enemigos poderosos las amenazan: la envidia contra muchos que las ejercitan, ya se sonríe, lisonjeada con los pronósticos del triunfo; pero todo en vano. La poesía levanta nuevamente su vencedora y mágica voz en el autor esclarecido de *La vida es sueño*, de *El gran teatro del mundo*, de *La cena de Baltasar* y de tantas obras dramáticas, objetos hoy de la admiracion de la docta Alemania, de la pensadora Inglaterra. Hablo del sucesor del gran Lope de Vega en la monarquía teatral de España, del ilustre D. Pedro Calderon de la Barca, *gloria y delicia de los patrios lares*, segun un sublime poeta de nuestros tiempos.

No penseis, señores, que podrá el entendimiento recorrer la historia literaria de España sin hallar vestigios de las artes: no imagineis recorrer la historia artística de nuestra patria sin encontrar vestigios del influjo de las letras. ¿Cómo traer á la memoria los nombres del conde de Villamediana, del principe de Esquilache y de D. Francisco de Quevedo sin recordar la aficion de estos famosísimos escritores á las artes? ¿Cómo pasar en silencio á D. Juan de Jáuregui que en Roma con igual felicidad lo mismo se atrevia á trasladar al lienzo las obras de Guido Reni que á la lengua castellana el dulce y melancólico *Aminta* del cantor de Godofredo y de Reinaldo? ¿Cómo condenar á injusto olvido á Pablo de Céspedes, insigne así en las tres Nobles Artes como en las ciencias divinas y humanas? ¿Cómo no celebrar los fragmentos de su poema de la pintura? ¿Cómo no á Juan de Arfe por su *varia commensuracion del cuerpo humano*? ¿Cómo no á Miguel de Urrea por su version de los libros de Vitrubio? ¿Cómo no á Pedro de Onderiz por la de la perspectiva de Euclides? ¿Cómo no á García Hi-

dalgo por sus principios de la pintura? ¿Cómo no á tantos otros que antes y despues contribuyeron á la perfeccion de los artistas españoles?

Si nuestra imaginacion nos conduce á las encantadoras márgenes del Turia ó del Guadalquivir, en todas partes veremos rastros ejemplares de la cariñosa hermandad de estas hijas de la inteligencia. Juan de Ribalta perpetúa en los lienzos las imágenes, ya de Juan Luis Vives, precursor de Bacon en combatir el escolasticismo, ya del famoso D. Guillen de Castro, cuyas *Mocedades del Cid* envidia y copia luego el gran Corneille, ya de otros escritores que el aura primera que respiraron fué la embalsamada por los azabares de Valencia. Francisco Pacheco que dá á la pintura española un *Arte*, acompaña sus preceptos con sus obras. En su casa ve la morisca Sevilla, madre de poetas pintores y de pintores poetas, academia de ciencias, academia de artes. Rioja, el que inmortalizó en sus cantos las ruinas de Itálica, el sabio maestro Medina, el grandilocuente Arguijo prestan los auxilios de sus ingenios poderosos á Pacheco para vencer las dificultades del arte. Pacheco á Arguijo, al maestro Medina y al mismo Francisco de Rioja, presta tambien los suyos para vencer los de las ietras. No es el último que orna con flores, salpicadas con sus lágrimas, la tumba del ingenioso Montalvan. Para enseñar á su yerno Velazquez pone el cielo el pincel en sus manos: para cantar sus glorias no le niega la pluma

Al morir el cisne *divino* del divino Bétis, Céspedes cede á Pacheco el lauro de eternizar el semblante de su amigo; y en sonoros versos pinta á ja reina del amor y la hermosura, despues de abandonar en su carro de oro los mares, surcando las auras de Andalucía por entre una niebla transparente, y repitiendo en voz dolorida el nombre de Fernando de Herrera: de Fernando de Herrera, cuyas obras en vano el injurioso desden de sus contemporáneos pretende entregar al olvido. Pacheco las cubre con el manto de su inmortalidad, dándolas á la estampa con la imagen de su autor insigne, aquel que *osó y temió*, pero en quien *pudo mas la osadía* para gloria de las letras españolas.

Si la muerte se apodera de los grandes hombres, no temais que su triunfo sea completo. Para que vivan con nosotros por medio de la no-

ticia de sus costumbres, no faltará un Cean Bermudez, y á mas de un Cean Bermudez, un Stirling. Para que sus rostros, á pesar de la muerte, permanezcan, sobrarán Pachecos y Jáureguis que retraten á los Cervantes: Antonios de Herrera que perpetúen los bustos de los Lopes; y un Fray Luis de Leon que estudie sin maestro la pintura, y legue á la posteridad su semblante trazado con la misma mano que escriba el elogio de la *descansada vida de los que huyen el mundanal ruido*.

Si las vencedoras armas españolas piden á las artes que les ofrezcan el traslado de sus hechos, y á la poesía que las engalane con laureles, Caxesi pintará la defensa de Cádiz por Giron: Velazquez la rendicion de Breda por Espínola, así como D. Rodrigo de Herrera y D. Pedro Calderon de la Barca presentarán entrambas victorias en la escena, al son de los aplausos del pueblo, que poseido de entusiasmo no advertirá que asedios de ciudades ni han sido ni pueden ser asuntos verdaderamente dramáticos.

Si de las letras y las artes se enseñorea el mal gusto, Solis intenta preservarse de las aberraciones de los discípulos de Góngora: Coello procura aparecer inmune de los delirios de Lúcas Jordan.

Mas tarde si veis pugnar á Maella y á Goya porque á su grandeza antigua torne la pintura, no olvidéis que el conde de Torre-Palma, Luzan, Montiano, García de la Huerta, entrambos Iriartes y despues Jovellanos, Melendez, Clemencin, Rejon de Silva, Navarrete, Marchena y tantos nombres caros á las Musas, son los primeros en proclamar la union de las letras y de las artes en España.

Cuando contempleis alguna de las obras del pintor filósofo Mengs, el nombre de Azara ocupará vuestra memoria: cuando recordeis los hechos del sabio estadista Azara, no será el nombre de Mengs el último que ocupará vuestro pensamiento.

Al llegar aquí, Señores, no puedo menos de confesar que el asunto es ya superior á mis fuerzas. Me ha acontecido lo que al viajero engañado con las distancias. Imagina fácil el pequeño monte adonde desde lejos dirige sus pasos. Cuando se acerca y está casi á punto de pisar su falda, se deshace el engaño, y aparece á sus ojos convertido el monte en una sierra de subida áspera; y aun mas que áspera, inaccesible.

Todavía, Señores, recogiendo mis fuerzas podré dar un paso mas, á riesgo de parecer temerario. A vosotros, jóvenes que formais la esperanza de esta Academia, lo encamino. Si quereis ser grandes y honrar á vuestra patria con obras que aplauda el orbe, despreciad, como si naciesen de enemigos, las lisonjas del amor propio y las de la agena ignorancia, que siempre califica de sublime todo cuanto mira, en comparacion de su pequeñez y de su impotencia. No imagineis vuestras obras capaces ya de competir con las de Rafael y del Ticiano, solo por haber medianamente copiado dos ó tres lienzos de Zurbaran: solo por haber con igual medianía modelado en yeso el busto de Aristides ó la estatua del Apolino. Ni menos aparteis de la memoria que Murillo, el principe de la escuela sevillana, debió toda su grandeza al estudio de las pinturas de Van-Dick, de Rivera y de Velazquez, así como Miguel Angel toda la suya al constante estudio de las ciencias, sin las cuales, segun su propio dicho, ninguno puede ser eminente artista.

El mismo Miguel Angel que poseia todos los conocimientos de los antiguos, y cuya capacidad intelectual aun nos llena de asombro, casi al terminar el *Juicio final*, aquel fresco que no han podido oscurecer las obras del mismo asunto debidas á Signorelli y Rubens, se lamentaba con sus amigos, *reconociendo contra si no haberse prevenido de suficientes estudios* para tan portentosa empresa.

D. Diego Hurtado de Mendoza, la gran figura histórica de la España del siglo de Carlos V, el embajador sabio, ingenioso y enérgico que admiró Venecia, que admiró Roma, que admiró el concilio de Trento y el que nos legó, en fin, una de las mas ricas joyas de la literatura en su libro de la *Guerra de Granada*, se condolia, agoviado por la vejez, de haber aprendido tan poco en las obras de los grandes autores. El buen anciano, temeroso de no haber hecho lo bastante para conseguir fama eterna, suplicaba á Gerónimo de Zurita que lo citase en sus anales de Aragon, anhelando de este modo salvar del olvido su nombre.

Estos dos sublimes ejemplos, que nos ofrece la historia de las letras y de las artes mucho dirán á vuestra razon: mucho, si desgraciadamente hay entre vosotros quien abrigue el insensato error, tan comun en este siglo,

de creer que el genio solo dá la ciencia ó que la ciencia no puede despertar el genio.

Así alcanzaron aquellos grandes hombres la inmortalidad: así para gloria de vuestra patria podeis igualmente conseguirla.

No temais que el laurel con que las Musas han coronado las sienes de tantos ingenios, haya perdido sus brillantes hojas, y nada tenga que ofrecer á la juventud estudiosa de nuestro siglo. Todavía se multiplican sus esplendentes renuevos: todavía para los que fueren dignos de la inmortalidad tiende en los aires sus imperecederas ramas de oro.—HE DICHO.

Concluido el discurso que precede, dispuso el Sr. Gobernador se leyese la lista de las señoritas alumnas de las clases de esta Escuela que habian obtenido los premios y el accesit: lo que verificó el Secretario general en los términos siguientes.

ALUMNAS de la **Escuela especial dependiente de esta Academia, que han obtenido los premios y el accesit en el curso de estudios del año 1852 al 1853.**

PREMIOS.

DIBUJO DE FIGURA.

Medalla de plata, D.^a Emilia Enrile y Flores.

CABEZAS.

Medalla de plata, D.^a Dolores Sopera de Blanco.

PIES Y MANOS.

Medalla de plata, D.^a María Leston.

PAISES.

Medalla de plata, D.^a Delfina Yanguas.

ACCESIT.

DIBUJO DE FIGURA.

CABEZAS.

D.^a Dolores Mayoz.

PIES Y MANOS.

D.^a Dolores de la Concha.

PAISES.

D.^a Carolina García.

La Academia juzga que hay mérito suficiente para adjudicar premios á las obras de la seccion de pintura de la clase de señoritas; pero ha estimado oportuno suspenderlos por el presente año, mediante que las alum-

nas no se hallan en igual grado de instruccion. Unas concurren con el solo deseo de perfeccionarse y de copiar las obras de buenos autores, y otras acaban de emprender el colorido: á lo cual se agrega que su instruccion, tanto en el dibujo estas últimas, como en la pintura las primeras, no la han recibido en este Establecimiento. Tales razones han movido á la Academia para reservar los premios de esta seccion hasta el próximo curso de estudios, si bien cree de justicia hacer mencion honorifica de las alumnas, cuyas últimas obras se hallan en la exposicion general de todas las egecutadas para el certámen de premios.

Seguidamente fueron llamadas las señoritas que habian obtenido los Premios, y acercándose á la mesa acompañadas de un Sr. Académico, recibieron de mano del Sr. Gobernador las medallas y diplomas.

El Sr. Académico D. Francisco Flores Arenas obtuvo la palabra, y leyó la siguiente

ODA.

LAS GLÓRIAS DE LA MUJER.

De su poder y de su gloria ufano
Alzó arrogante su cabeza el hombre.
«El mundo me respeta soberano
(Dijo audaz). Él en mí su señor vea:
Solo yo alcance lauros y renombre,
Y para la mujer nada aquí sea.
Mal hará si pelea

Por disputar la prez en ciencia ó arte;

Que ni la palma del ingenio cedo

Ni de mi alta corona le doy parte.»

Y con tirano dedo

Esta letra en el bronce grabó impía:

«Yo soy la humanidad: la tierra es mia.»

¡Insensata ambicion! ¡Ciega ignorancia!

¿Cuándo negó favores la fortuna

A quien muestra en la lid brio y constancia?

¿Cómo á un ser que en sí aduna

Vivo destello de la eterna lumbre

Y alma gentil que el sentimiento mueve

Hay tan osado que á cerrar se atreve

De la rica de luz enhiesta cumbre

El para todos accesible paso?

¿Lo que no quiso Dios, podréislo acaso?

El tiempo habló. Del mundo la memoria

Do quier guarda sus hechos inmortales.

La historia de los siglos fué su historia.

Consultad sus anales:

Ved ese sexo allí, rico de dones,

Ora ilustrando con su voz la tierra,

Ora rigiendo prósperas naciones,

Ora grande en la paz, fuerte en la guerra;

Ved el alma que encierra

El que débil juzgais ardiente seno,

Y vedle como de esperanza lleno

Por mil caminos, por estraños modos,

Disputa al hombre sus laureles todos.

Apenas en sus fastos luz dudosa

La Asiria dá de sus pristinos reyes,

Y ya la veis magnífica, gloriosa,

Acatar de Semiramis las leyes.

Ella guía sus greyes
Y el Ganges tiembla de su espada al filo,
Y al etiope somete en cien combates,
Triunfa en la Libia, le obedece el Nilo,
Aprisiona entre montes al Eufrates;
Del pico á los embates
Los cauces trueca, las montañas hiende,
El cedro colosal, la palma erguida
Sobre moles de pórvido suspende;
Y cansada de glorias, no rendida,
A las edades y á los siglos dice:
«Haced, si tanto osais, lo que yo hice.»

Pesa de Canaan acerbo yugo
Sobre el triste Israel. Sisara el fuerte,
No vencedor de un pueblo, mas verdugo,
Al que afronta el baldon apresta muerte;
Y mientras en ocio inerte
De Nestalí el caudillo sufre y calla,
No osando de la patria el sacro fuero
Al trance remitir de la batalla,
Dios á Débora inspira: del guerrero
Ella las haces rompe y desordena.
«Siervos jamás (esclama) muerte ó gloria»
Y á su pueblo arrancando la cadena
Alza al Señor el himno de victoria.

Presagio fué su triunfo del que un día
Romperá el yugo de la humana gente;
Presagio de aquel triunfo en que María
La cerviz hollará de la serpiente.

Luz de Sion fulgente
A par del hijo de su virgen seno
Nace á sufrir y amar: mision sagrada
Que de la tierra entre el inmundo cieno

Por el Eterno á la mujer fué dada.
Ella la cruda espada
Probará del dolor. Ella animosa
Ascenderá del Gólgota á la cumbre
Do la del Redentor sangre preciosa
Libra al mortal de fiera servidumbre,
Y con llanto fecundo
El árbol regará que salvó al mundo.

Mas no de la mujer la virtud santa,
Ni el fuerte brazo, ni el dominio egregio
Solo allí se admiró, ni gloria tanta
De la remota edad fué privilegio.
Aqui al vástago régio,
Si diestra heróica, firme si prudente,
Guarda un trono María de Molina,
A Albion una mujer hizo potente,
A Moscovia Isabela y Catalina,
En Suecia admirais una Cristina,
Y varonil princesa
Rigió el cetro imperial María Teresa.
Mas si otro nombre ansiais aun mas lozano,
Mas si aun pedís mas esplendentes hechos,
Ese nombre os le ofrece el castellano,
Siendo dos mundos á su gloria estrechos.
Es Isabel. Desechos
Al golpe veis de su feral cuchilla
Los muros, del alarbe último abrigo,
La última afrenta de la gran Castilla,
Cuando en justa mancilla,
Del cobarde Boabdil para castigo,
Con mudo asombro vió la Alhambra mora
Una reina que triunfa, un rey que llora.
Y vedla, cuando escaso á su grandeza

Juzgando de cien reyes el imperio,
Alienta de Colon la alta proeza
Y de Europa desdeña el vituperio.
Ignorado hemisferio
En valde anuncia del piloto el labio;
Quien no con burla, con desden le ofende.
No alcanzó el mundo á comprender al sabio:
Una mujer tan solo le comprende:

Y ya en su nombre hiende
La osada nave el piélago remoto
Que nuevas tierras acaricia y baña,
En sus topes llevando á suelo ignoto
La cruz de Cristo y el pendon de España.

¿Y del estudio la aridez acaso
De un sexo débil el vigor enerva?
¿Erró aquel que dió musas al Parnaso?
¿Erró aquel que mujer hizo á Minerva?
¿Qué lauros le reserva
Sagrada inspiracion ó ciencia suma,
Pincel felice ó elocuente pluma?
Hable Safo por mí, Cisne en Leucades,
Por mí responda el plectro de Corina,
Y otras cien que admirando á las edades
Respetó el tiempo en la comun ruina.

Si profunda doctrina
Buscáis en ellas, nuestra patria sola
Famosa á Oliva os dá, y á Feliciania,
Y á la que el docto apellidó *Latina*,
Y grande y santa al par una española,
Sabia en ciencia de Dios, sabia en la humana,
A quien por galardón de altos ejemplos
Dió palmas el saber, la iglesia templos.

Mas no á su ardor bastando esos laureles

Nuevos piden del arte á los primores,
Y el mármol halla vida en sus cinceles,
Y la tabla espresion en sus colores.
De sus nobles sudores
Llenan el mundo. A la gloriosa meta
Lánzanse Márcia, púdica matrona,
Calipso, Irene, Olimpia y Timareta,
Coello y Sofonisba de Cremona,
Y la que España por ilustre abona
Sevillana Roldan, cincel divino,
Y á la que por sus Fidias el Po aclama
Propercia, la de ingenio peregrino,
Y de la humilde hasta la noble dama,
Y hasta Isabel Farnesio, que conquista
Por reina y por pintora igual fortuna,
Añadiendo los timbres de la artista
A los blasones de su escelsa cuna.

¿Mas do voy? ¿Cómo á página tan breve
La inmensa historia de los tiempos fio?
Mejor cupiera el Ebro en concha leve,
Mejor cupiera el mar en pobre rio.
Cese ya el labio mio.
Vosotras por mi hablad. Decid al mundo
Que el que sembrásteis venturoso grano
A vuestro porvenir no fué infecundo.
Que del hombre la mano
A esas frentes que olean los amores
No solo ciñe ya, prez de hermosura,
Bella guirnalda de pintadas flores,
Mas el alto laurel que eterno dura.
Decid que á la mujer ya considera,
No de sus dichas solo y sus dolores,
Mas de su gloria digna compañera.

Y decidle asimismo que si inerte
Hoy de Asia inculta en los harenos llora
Condenada á vil suerte,
Siendo allí esclava cuando aquí señora,
Borrando al fin preocupacion proterva
La Europa de sus triunfos participa.
El mundo embrutecido la hizo sierva.
Inteligente el mundo la emancipa.

Vosotras lo sabeis, las que pisando
Este templo que Cádiz alzó al arte
Lo árido del estudio hicisteis blando,
Merced al don que solo Dios reparte.
Vuestro noble estandarte
Glorioso ondea ya. La patria mia
Loa vuestro ardimiento
Y bendice el albor del bello dia
Que estimula el afan, premia el talento.
Ya os di glorias sin cuento
Que imitar. Otra nueva al mundo asombre
Sobre las que la fama allí pregona.
A esos nombres unid un nuevo nombre,
Y una hoja mas á su inmortal corona.

Terminada la lectura de la precedente composicion, el Sr. Gobernador de la provincia dió gracias á la Academia en nombre del Gobierno de S. M. por los adelantos que en ella se notan, y espresó lo muy satisfecho que se hallaba del estado brillante del Establecimiento.

El Sr. Presidente de la Academia D. Rafael Sanchez Mendoza cerró el acto pronunciando un breve discurso, en que espresó su recono-

cimiento y el de la Corporacion al Sr. Gobernador de la provincia, á las Autoridades, Señoras y demás personas que la habian honrado con su presencia, dando así mayor brillantez á esta Junta pública: por cuya bondad, haciéndose fiel intérprete del Cuerpo Académico, en su nombre y representacion daba las mas espresivas gracias.

El Sr. Gobernador levantó la sesion. Y de todo lo espresado certificado yo el Secretario general, firmando connigo la presente acta el Sr. Gobernador de la provincia, y el Sr. Presidente de la Academia.

El Gobernador de la provincia,

El Presidente de la Academia,

Manuel Cano.

Rafael Sanchez Mendoza.

El Académico Secretaric general,

Roque Taquas.

ACTA

DE LA SESION PÚBLICA

de 1851.

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.

EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1851.

del Sr. D. Juan de Dios...

DEL COMITÉ DE ADMINISTRACIÓN DE LOS ESTOS REALES

CONSERVADORES DE LA BIBLIOTECA PROVINCIAL.

PARTE I. CONSTITUCIÓN DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ
EN VIRTUD DE LAS LEYES DE 1845 Y 1846, Y DE LA REAL CÉDULA DE 1847,
LA REAL ORDEN DE 1848, Y DE LA REAL CÉDULA DE 1849,
Y DE LA LEY DE 1850, Y DE LA REAL CÉDULA DE 1851,
Y DE LA LEY DE 1851, Y DE LA REAL CÉDULA DE 1851.

EN LA SESION PÚBLICA DE VEINTICINCO DE LOS MESES DE OCTUBRE
TERMINADA EN EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 1851.

IMPRESA POR AGUADO DE LA ACADEMIA.

CÁDIZ.

IMPRESA, LITHOGRAFIA Y LIBRERIA DE LA SEÑORA DOÑA

ANITA DE D. JUAN DE DIOS...

plaza de la Constitucion, número 11.

1851.

